

Lección 9
(21 al 28 de Noviembre de 2009)

El pecado de Moisés y de Aarón

Pr. Alfredo Padilla Chávez

Versículo para Memorizar: *"Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán"* (Deuteronomio 3:27).

INTRODUCCION


Habían pasado cuatro meses desde la muerte de la hermana mayor de Aarón, María. En un momento en que, sin duda, estaban agotados emocionalmente Moisés y Aarón se encontraron confrontados por otra rebelión más del pueblo hebreo. No hay dudas de que su sed no era imaginaria, sino muy real. Los hijos lloraban, y los nervios de los padres estaban tensos. Las quejas alcanzaron un nivel muy alto. Después de casi cuarenta años de peregrinación por el desierto, a las edades de 120 y 123 años, habiendo soportado años de ingratitud y quejas, Moisés y Aarón sentían que su paciencia llegaba al límite.

Se acercaron a Dios y él les dieron instrucciones específicas a los hermanos; pero, en el calor del momento, Moisés atacó al pueblo de Dios, hablándoles como si él y Aarón (en lugar de Dios) fueran responsables por darles agua, y golpeó la roca en vez de hablarle.

El propósito de la lección es mostrar el pecado y sus consecuencias, la misericordia y la gracia de Dios, en contraste con el pecado y la ingratitud de su pueblo.

I. EL PECADO DE LOS LÍDERES

a. Pecado: La ira

 **"Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias"** (Números 20:11)

- **"Golpeó la peña"**

Moisés acababa de enterrar a su hermana, y sin duda eso le dolía. Y entonces oye que la gente murmura, es la misma queja que sus antepasados

dos habían hecho años antes. "El agua brotó en abundancia para satisfacer a la hueste. Pero, se había cometido un gran agravio, parte del pecado de Moisés dependió de que golpeará dos veces la roca, pues Dios no le había dicho que la golpeará. Moisés había hablado, movido por la irritación. Evidenció su falta de paciencia y de dominio propio. Así, dio al pueblo oportunidad de dudar de que sus procedimientos anteriores hubieran sido dirigidos por Dios, y de excusar sus propios pecados. Había hecho que el pueblo encontrase un pretexto para rechazar las repreensiones que Dios. Moisés había tenido grandes privilegios, lo que hacía que su pecado sea peor, permitió que el yo se levantara y lo dominara.

b. Consecuencia: La muerte

📖 **"Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado" (Números 20:13).**

- **"No meteréis"**

Se infiere que Moisés y Aarón por la muerte serían quitados de su elevado cargo antes de que el pueblo entrara a Canaán.

c. Solución divina: Sucesión

📖 **"y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá" (Números 20:26).**

- **"Viste"**

Los planes de Dios para con su pueblo nunca dejarán de cumplirse. Los días de la peregrinación por el desierto estaban a punto de terminar; había llegado un tiempo de transición. Las funciones del liderazgo atendidas por Moisés y Aarón estaban a punto de ser transferidas a Josué y Eleazar, el hijo mayor de Aarón. La siguiente etapa de la obra de Dios estaba lista para avanzar con nuevo líderes.

Poco después Aarón, Moisés y el hijo de Aarón, Eleazar, fueron a la cumbre del monte Hor, donde a la vista de la congregación Moisés le saca las vestimentas sacerdotales a Aarón y las pone sobre su sobrino Eleazar, símbolo de la transferencia del rol de una generación a otra (Núm. 20:28). Sin duda hubo sentimientos de remordimiento en Moisés por su fracaso, sabe que él pronto ha de morir; y Eleazar, parado delante de su padre, ahora lleva la pesada responsabilidad de ser el sumo sacerdote. Entretanto, allá abajo, los hijos de Israel observan cómo se desarrolla esta transición.

II. EL PECADO DEL PUEBLO

a. El pecado: Apostasía

 “...se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?...” (Números 21:4, 5).

- **“Se desanimó”**


Hubo varios factores para provocar el desánimo. La parte del territorio por el cual estaban viajando, el Arabá, es una planicie árida sembrada de piedras y arena y generalmente calurosa y seca. Además, sabían que viajaban dando la espalda a Canaán; iban alejándose en vez de entrar en ella. Tenían el agua que necesitaban en el desierto; tenían pan del cielo para comer; y tenían paz y seguridad bajo la nube que les daba sombra y la columna de fuego por la noche. No había nadie con debilidad en sus filas, su ropa “nunca se envejeció”. Habían tenido sus luchas, sus problemas, sus temores, como nos pasa a todos. Pero, concentrándose en esos problemas, se olvidaron de las bendiciones divinas. La única cura para la ingratitud es el ser agradecido.

- **“Hablo... contra Dios”**

Este hablar (En el concepto bíblico “hablar” es “hacer”. No hay dicotomía) contra Dios encierra un caso de abierta apostasía. El no estar con Él, es estar contra Dios “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Lucas 11:23). Estar contra Dios es colocarse al lado de Satanás (Juan 8:44).

El problema de ellos es que estaban tan acostumbrados a la misericordia, la gracia y la provisión de Dios que comenzaron a darlas como obligación de Dios sobre ellos y lo que acontecía era un evento natural que se olvidaron que son una bendición y un milagro continuo de parte de Dios.


b. Consecuencia: La muerte

 “Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel” (Números 21:6).

- **“Murió mucho pueblo de Israel”**

La parte de la región por donde viajaban estaba infestada de serpientes, escorpiones, etc. (Deuteronomio 8:15). Las serpientes fueron llamadas ardientes debido a la inflamación violenta causada por su mordedura En cuanto Dios quitó su mano protectora de sobre Israel, muchos fueron atacados por las serpientes. En otras palabras, Dios no las envió; más bien, Dios quitó la protección de sobre ellos, y ellos sufrieron las consecuencias.

c. Solución Divina: Ejercer la fe

 “Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá” (Números 21:8).

- **“Mirare”**

Las personas tenían que mirar, ejercer su fe y luego recibir los beneficios de la provisión hecha en su favor. De la misma manera, la muerte de Jesús no produce automáticamente la salvación del mundo. Su muerte proveyó el medio de salvación, pero el hombre tiene que mirar a Jesús y creer, a fin de recibir la salvación

CONCLUSION

Moisés y Aarón en un momento de ira, pecaron contra Dios y no se les permitió entrar a la tierra prometida. La congregación se levantó contra Dios y como consecuencia mucha gente murió. La gente encontró sanidad física y espiritual por la fe, al mirar a una serpiente de bronce que Dios ordenó a Moisés que hiciera y pusiera ante ellos.

Nuestro ingreso a la Tierra Prometida descansa en nuestra incansable confianza y obediencia, esto es posible mediante la dependencia de la gracia de Dios, momento tras momento.

Alfredo Padilla Chávez
Pastor IASD Puente Piedra "A"



RECURSOS ESCUELA SABATICA

Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática